

DIANA WYNNE JONES

LA DISCÍPULA QUE LLEGÓ A MAGA

ADA DEL MORAL

Había pasado el ecuador del siglo XX y, poco antes de que los hippies escribieran en las paredes aquello de "Gandalf por President", una jovencita tesonera llamada Diana Wynne Jones se sabía con la suerte de tener a mano dos magos vivos: los oxonienses C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien. Wynne Jones, una luchadora ya sin las contradicciones victorianas de una Edith Nesbit, era hija de los secos educadores Richard Aneurin Jones y Marjorie; la Segunda Guerra Mundial hizo que la familia emigrara a Gales y luego a York, donde tuvo fugaces agarradas con una añosa Beatrix Potter, también víctima de unos padres negligentes, egoístas y dados al abuso emocional. Las tres hermanas Jones, Diana, Isobel y Ursula —escritora, crítica literaria y actriz respectivamente—, sufrieron, además, la rancanería de unos progenitores con doble rasero moral. Por un lado se consagraban a la educación y, por otra, negaban la lectura a sus hijas. Hasta los quince años les daban una paga semanal de un penique que no daba ni para pipas. Después de una guerra familiar las chicas lograron seis pero resultó que, de esa magra asignación, debían sacar también el jabón, la pasta de dientes y otros enseres de limpieza. No les quedó otra que empollarse toda la biblioteca familiar, rica en Jane Austen, mitos clásicos o el Ciclo Artúrico y empezar a crear sus propias historias.

Diana Wynne Jones jamás olvidaría los defectos de sus padres, que le sirvieron para aprovechar mejor la vida y crear buena litera-

tura. Como todo lleva su tiempo, primero fluctuó en el limbo de quienes escuchan y acumulan saberes que, más tarde, pueden florecer en una labor propia. En su caso ayudaron, sin saberlo, dos magos *inklings* de excepción, Lewis y Tolkien, diferentes en todo menos en su talento. Si Lewis era menudo, de voz potente y entregado a un público numeroso en la sala más grande de todas, Tolkien, en cuanto tuvo claro que le pagarían igual con oyentes que sin ellos, optó por la sala más pequeña y dar sus charlas de espaldas. Por la brevedad de sus discursos y su apariencia, parecía un profeta menor del Antiguo Testamento, recordaba Wynne Jones. Tolkien, pionero de la narratología, nunca supo hasta que punto hizo fermentar su cerebro. Mientras, Wynne Jones se acercaba a su destino: cuarenta libros exitosos, uno de los cuales, *El castillo ambulante* (1986, Berenice), dentro de la trilogía *Ingary*, compuesta por *Castillo en el aire* (1990, Berenice) y *La casa de los mil pasillos* (2008, Nocturna), daría lugar a la mítica película de animación del maestro Miyazaki.

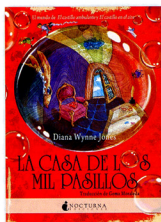
Maestra de la fantasía

Hasta llegar a la cima pasaron muchas cosas: un marido experto en literatura medieval, hijos, una década en barbecho y negativas de las editoriales. Suerte que no se

desanimó y tropezó con la agente Laura Cecil. Juntas iniciaron una carrera ascendente en la que Wynne Jones no cedió un ápice de su independencia creativa. Algunos de sus títulos se han publicado de manera deslavazada en España aunque aún queda mucha obra inédita de esta maestra de la fantasía a quien tanto debe la archiconocida J. K. Rowling. Dueña de un humor acerado y de una honestidad inquebrantable publicó, antes de morir de cáncer de pulmón en 2011, la curiosa *Guía de Fantasilandia* (Nocturna) donde, entre bromas y veras, denuncia los convencionalismos de los hijos espurios de Tolkien y sus mezcolanzas medievales donde sólo se come estofado, buenos y malos se adivinan por las ropas y color de ojos y no se puede viajar sin sufrir mil emboscadas que terminan con una mega batalla entre el bien y el mal.

Su obra es todo lo contrario al típico. Mordaz, aguda y dotada de un gran sentido de la comprensión, sus personajes son de carne y hueso, su magia *pringa*, huele, está ahí, igual que la maldad, la bondad y la seducción. Aunque varios de sus libros formen sagas, como *Los Mundos de Chrestomanci* (el primero de los tomos lo ha publicado Anaya como *Vida mágica*), *Dalemork* o la famosa trilogía *Ingary* (más conocida por *Los libros de Howl*, mago alado que trae locas a tantas chicas), nunca es predecible y cada volumen, por más que se relacione con los otros, es independiente. Otras de sus características son la complejidad narrativa, los personajes bien contruidos con relaciones intrincadas, la fascinación por el poder y el lenguaje o la invitación a pensar más allá de lo políticamente correcto.

Más curiosidades: entre el primer libro de *Ingary* *El castillo ambulante* y el último, *La casa de los mil pasillos*, pasaron dos décadas porque su trabajo no respondía a ningún plan de marketing editorial. Wynne Jones no planeaba secuelas. Cuando



Su obra es todo lo contrario al típico. Mordaz y aguda, sus personajes son de carne y hueso y su magia 'pringa'

terminaba un libro, lo daba por cerrado y, en caso de reunirse de nuevo con esos personajes, los llevaba a otro escenario donde introducía, como nexos, nuevos protagonistas.

No siempre tardaba tanto en terminar las novelas, a veces trece días (*Vida mágica*, Anaya), otras ocho años (*Power of three*) o los diez que necesitó para su única secuela de verdad, *The crown of Dalemarmark*. Tampoco programaba las sagas. Aseguraba que tenía la cabeza llena de gente, y sólo metía personas reales en sus tramas cuando esta le enfadaba. Así creaba villanos de aúpa. Odiaba los tabúes y consideraba la literatura fantástica una buena forma de combatir las llamadas "nor-



mas para escribir", la mordaza que esquivaba de continuo. A los nuevos escritores les dedi-

ca este consejo: "Nunca planifiques con demasiado detalle, ya que dará rigidez y falta de vida a tu historia. Nunca te plantees un solo borrador. Haz una versión final muy cuidada para que otros la puedan leer. La forma de comprobar que no está terminado es cuando repasas un fragmento, retrocedes un poco y te dices: 'Oh,

creo que funcionará", lo que significa que definitivamente no lo hará y debes reescribirlo un poco".

Dura, como las rocas de sus castillos mágicos. La dama Diana Wynne Jones se ganó hace mucho su varita mágica. ¡Quién pudiera escucharla de viva voz! Por suerte, quedan sus libros. ☺

Su trabajo no respondía a ningún plan de marketing. No planeaba secuelas. Cuando terminaba un libro, lo daba por cerrado

MONSERRAT DEL AMO, A HIERRO Y PLUMA

A.M.

Pocos medios se hacían eco, el pasado mes de marzo, del fallecimiento de la escritora Montserrat del Amo y Gili (Madrid, 1927-2015). Un desdén propio de este país autófago. Del Amo

se consagró en 1958 cuando, por primera vez en la literatura española de posguerra, un escritor infantil/juvenil figuraba en la Lista de Honor del Premio Internacional Andersen, al cual sería nominada en una segunda ocasión. José María Sánchez Silva lo ganaría con *Marcelino Pan y Vino* en 1968. Junto con Agustín Fernández Paz son los tres únicos españoles que han gozado de ese honor.

Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, ejerció de profesora de Lengua y Literatura en BUP y COU, aunque también fue contable, impresora u oficinista. Del Amo, con "tinta en las venas gracias a sus dos abuelos editores" y dura como una pionera, solía decir: "Si me preguntan un método para empezar a leer

no puedo contestar que una guerra civil, aunque a mí me serviría". Cuando sonaban las sirenas de los bombardeos, ella y sus hermanos agarraban un libro de los que su padre dejaba estratégicamente colocados y, mientras otros niños lloraban y se angustiaban en los refugios, ellos leían. Todo un bautismo de fuego para una pluma que nunca hizo concesiones y que, antes del Andersen, ya había conseguido en 1956 el Abril y Mayo por *Patio de Corredor* en 1956. En 1960 se alzó con el Lazarrillo por *Rastro de Dios*; en 1968 ganó el Doncel gracias a *Zuecos y naranjas*; el CCEI en 1971 por *Chitina y su gato* y en 1991 por *La casa pintada*; el Nuevo Futuro por *La Torre*, en 1974; el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1978 por *El*

Nudo, donde utilizó con maestría la sugerencia y la elipsis o recursos como la página en blanco; y el más reciente, el Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil, que celebró en 2007 toda su trayectoria literaria. Además, dos de sus obras, *Patio de corredor* y *Zuecos y naranjas*, fueron adaptadas para televisión.

Del Amo siempre defendió escribir novelas con un inicio lento para enganchar a lo largo de la narración. Esta honestidad, sus creencias y ese aire un poco rígido quizás la alejaron de la falsa afabilidad que ahora se busca en los autores infantiles. Gracias a las musas y a su labor ingente, Montserrat del Amo es una verdadera escritora, siempre fiel a sus propios temas y alejada de ese rollo banal de escribir sobre lo que mandan. ☺

